

territorio de los Suti, semitizados seguramente en época bastante remota, lo mismo que los Guti, y dirigiéndonos al Oeste, nos encontramos en seguida en la Asiria, con su antigua capital Assur, situada en la orilla opuesta del Tigris, territorio que para la época babilónica primitiva no tiene mas importancia que la de ser país limítrofe de la Babilonia, siendo para nosotros por ahora de interés secundario. En los primeros capítulos de nuestro libro segundo trataremos en conjunto y detalladamente de la Asiria (geografía, clima, productos, etc.). Respecto de la nacionalidad de los asirios y de la colonización de su territorio por emigrantes de la Babilonia, ya expusimos mas arriba algunas consideraciones generales. Anteriormente á los años 1900 antes de J.C., no hay dato alguno que compruebe la existencia de este país como colonia semítico-babilónica; Nínive (Ghanna-ki) figura, ya por los años 3100, como fundación sumérica. Sus mas antiguos gobernantes no usan todavía el título de reyes, sino el de *patisi* (asirio, Ishakku), ó sea «sacerdotes» del dios (respectivamente tambien de la tierra de Assur). Esta palabra sumérica *batisi* (véase mas adelante) no significaba al principio sino un título sacerdotal, que tambien usaban príncipes vasallos. En la historia comienzan á figurar los patisies, y ya entonces como reyes, por medio de sus relaciones con los monarcas coseos de la Babilonia, por los años 1500 antes de J.C. La forma mas antigua del nombre de la ciudad que lo dió á todo el país, así como al dios nacional, no fué *Ashur*, Assur, sino *Aushar*, esto es, «llano del agua, playa, tierra de la ribera», como designaban los colonizadores semíticos, con una palabra de la lengua sagrada, ó sea la sumérica, á su mas antigua colonia á orillas del Tigris superior. Al propio tiempo era ya Nínive (asirio *Ninā*, *Ninula*) una antiquísima ciudad, cuyo nombre, igualmente sumérico, parece no ser mas que la asimilación del de un templo norte-babilónico (véase *Ni nā a ki*, acaso «reposo de dios», en la letanía neo-sumérica K. 4629) (1). En tiempos mas antiguos y posteriormente tambien lo mas usual era escribir Niniveh con el ideograma

(1) O tambien puede ser *Ninu'a* (hebreo, *Ninveh*) semítico puro (así opina C. F. Lehmann), y el *Ni nā a* norte-babilónico, que se escri-

de la deidad sud babilónica del abismo de las aguas, Ghan ó Hammu, siendo igualmente Ghanna-ki el primer nombre que tuvo. Juntamente con la ciudad de Kalah, fundada por Salmanasar I (1330 antes de J.C.), el «arrabal» (Rechoboth-Ir., asirio, *ribit Ninā*), que se extendía al Norte y Nordeste de Nínive, y Resen, situada entre esta última y Kalah, se cita á la misma Nínive (obsérvese la omisión del nombre mas antiguo Assur) en la adición Gén., 10, 11-12, puesta por un redactor posterior al episodio de Nemrod en Gén., 10, 8-10: (*De esta tierra salió Nemrod á Assur*), y edificó á Nínive, y Rehoboth, y Kalah, y Resen entre Nínive y Kalah, las cuales (todas cuatro) forman la gran ciudad (esto es Nínive (2). El final de esta adición («que forman,» etc.) recuerda demasiado la especie, contenida en Jonás, 3, 3, de que Nínive tenia tres días de camino, para que sea verosímil que proceda de época mas antigua que la de los reyes babilónicos é israelitas, mientras que la primera parte (la mera mención de la construcción de las cuatro ciudades) es posible que fuera obra de J³. Para nosotros lo mas importante es que en ese pasaje bíblico aparezca tambien consignado con toda claridad que la fundación de la Asiria procedió de la Babilonia (3).

be de modo muy distinto, habria resultado casualmente de pronunciación parecida; lo que me parece bastante verosímil.

(2) Los versículos 10-12 del cap. X del Génesis dicen así, segun la Vulgata: «Y fué principio de su reino (el de Nemrod) Babilonia y Arach, y Acad y Calanne en la tierra de Sennaar. De aquella tierra salió Assur y edificó á Nínive y las plazas de la ciudad, y Chale, y tambien Resen, entre Nínive y Chale: esta es una gran ciudad.» (N. del T.)

(3) Precisamente cuando escribia los últimos renglones del capítulo que hemos terminado (mediados de enero de 1886) llega á mis manos la primera parte, que acaba de publicarse, de la «Historia babilónico-asiria» (desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte de Sargon, Gotha, 1886), del orientalista holandés C. P. Tiele. Demasiado tarde para hacer referencia alguna á este libro en la parte del mio entregada ya á la imprenta, no me faltará, sin embargo, frecuente ocasion en la parte que resta para hacer referencia á la valiosa obra de Tiele, si bien de poca utilidad para la primera época babilónica, así cuando me aproveche de lo bueno que contiene como cuando tenga que refutar lo que no me parezca admisible.

PARTE TERCERA

PERÍODO PRIMITIVO HASTA LA ÉPOCA DEL REY NORTE-BABILÓNICO CHAMMURAGAS

APROXIMADAMENTE 1900 ANTES DE JESUCRISTO

CAPITULO PRIMERO

SIRGULLA Y AGADI HASTA EL REY UR-BA'U, DE UR

Los mas antiguos monarcas que conocemos de la Babilonia, y en el mundo de la antigüedad en general, se titulaban reyes de Sirgulla (1), lugar que segun indicamos en las páginas anteriores debió de estar relacionado con las ruinas, por desgracia poco conocidas todavía, de Zerghul, en la márgen Este del Shatt-el-Hai. Por lo que dejamos expuesto en el capítulo primero de la parte anterior, que trata del «país y sus ruinas,» y en el cual se reseñan detalladamente las importantes excavaciones hechas en Tello por el francés De Sarzec, saben tambien nuestros lectores que las inscripciones de estos reyes, escritas todavía en caracteres completamente arcaicos (véase nuestra lámina que representa la llamada estela de los Buitres, ó el grabado tomado de la misma y estampado en una de las primeras páginas), no fueron halladas en Zerghul sino en Telloh, situado un poco mas al Norte en la misma márgen del citado canal. Estos mas primitivos monumentos, no solo de la historia babilónica sino tambien de la humanidad en general, nos llevan á la Babilonia del Sur. La historia de la antigua Caldea no comienza con los reyes semíticos del Agadi norte-babilónico, cuyas inscripciones suponen asimismo una anterior cultura no-semítica, sino con los reyes de Sirgulla (2). Nunki ó Urudugga (Eridu), cerca de la costa del Océano, constituyó el primer centro religioso de este territorio; pero Sirgulla fué su mas antigua agrupación política.

Antes de citar los nombres de estos reyes y relatar lo poco que de ellos sabemos, debemos hacer referencia á algunos cilindros-sellos, que son seguramente lo mas primitivo que poseemos de antigüedades babilónicas. En ellos vemos los comienzos del arte en formas aun muy imperfectas é indecisas. No se habia inventado todavía la escritura ó á lo menos (lo que no es verosímil) no se hacia uso de ella en tales objetos. En ellos solo se ven sencillos dibujos de ornamentación, ejecutados de una manera muy primitiva con el raspador, ó (lo que ya revela un progreso) figuras fantásticas de

(1) Escrito *Sir* (ó *Shir*)-gur-la, pero que se ha de leer *Sir-gulla*. Esta transformación de *r* en *l* procede, pues, de la época mas primitiva; y con efecto, la encontramos ya muy á menudo en las fórmulas suméricas de conjuro. Acostúmbrase á transcribir *Sir-bur-la* el nombre de este lugar; mas la equivalencia *bur* del signo correspondiente es un valor silábico que hemos encontrado en textos semíticos posteriores, cuya mas antigua pronunciación, segun podemos deducir de varios casos de analogía, debió ser seguramente *gur*.

(2) Con aquellos reyes semíticos de Agadi comienza Tiele, en la página 112 de su citada obra, su exposición de la historia de la antigua Babilonia, pero sin desconocer que ya les habian precedido monarcas sud-babilónicos (súmeros).

BABILONIA Y ASIRIA

animales, probablemente las primeras tentativas para representar gráficamente los innumerables espíritus de las mas antiguas creencias suméricas, en las cuales las partes salientes de los animales ó personas aparecen indicadas por medio de grandes agujeros redondos ejecutados igualmente en forma muy primitiva todavía (3). Si quisiéramos fijar época á estos primeros pasos del arte sumérico, que luego alcanzó tan alto grado de perfección, acaso deberíamos atribuirlos á los años 5000 antes de J.C., siendo posible que aun resulten mas antiguos. Porque una comparación imparcial de estos cilindros todavía sin escritura con las obras de arte de la época de Ur-ghan de Sirgulla demuestra á primera vista que entre unos y otros debió mediar un espacio de tiempo de muchos siglos, y al mismo Ur-ghan hemos de colocarle ciertamente algunos centenares de años antes del 4000 antes de J.C., aproximadamente en 4500. Con ello nos remontamos al tiempo inmemorial de los comienzos de la civilización en Babilonia, cuando aun estaban en formación así la escritura como el mismo Estado, y en general todos los elementos de vida social y ordenada, y en comparación con los cuales nos han de parecer los primeros reyes de Sirgulla que conocemos como representantes ya de una civilización en alto grado de desarrollo. A este período, casi prehistórico todavía, de Caldea, corresponde, á mi modo de ver, el núcleo de las fórmulas mágicas y de conjuro que han llegado hasta nosotros; de ellas hemos tratado ya repetidas veces y reproducido algunas en traducción; de manera que no hay necesidad de que volvamos á tratar aquí de ellas, ni de la primitiva fase de la religión sumérica que de ellas se desprende.

Entre los monumentos é inscripciones hallados por M. de Sarzec en Telloh y cuyas leyendas están todas redactadas todavía en número genuino, descubrió muy pronto el célebre arqueólogo y orientalista de París Leon Heuzey tres períodos marcadamente distintos: uno del todo arcaico, en el cual el arte aparece todavía poco desarrollado relativamente (á él pertenece, por ejemplo, la tantas veces citada estela de los Buitres); otro de grande adelanto, así por lo que se refiere á la plástica como por lo respectivo á los caracteres de escritura, la que ya puede llamarse cuneiforme (véanse la estatua reproducida y el ejemplo de escritura copiado en una de las primeras páginas), correspondiendo á ésta, en primer lugar, las muchas estatuas como las cabezas representadas arriba y la construcción del palacio, llamado de Gud'á; y,

(3) Véase J. Ménant: *Catalogue méthodique et raisonné de la Collection de Clercy* (Paris, 1885), *Introd.*, pág. 7 (§ 1, *Cylindres archaïques*). Nuestros grabados son reproducción de las primeras láminas de esta misma obra. Es posible que algunos de estos cilindros (particularmente el que representa cuatro ciervos yacentes delante de un templo) sean toscas imitaciones de época posterior (segun M. Pinches, del arte hitita); la mayor parte, sin embargo, son seguramente babilónicos antiguos, y de la época mas primitiva.

por último, un período intermedio, en el cual se observa, particularmente en los signos de la escritura, un visible progreso técnico sobre el período arcaico. Los monumentos arcaicos son obra de los que se llaman reyes de Sirgulla, y los de los siguientes dos períodos de los *patisies*, cuyo título parece que en un principio no fué mas que una dignidad sacerdotal. Para nosotros resulta de aquí principalmente la posibilidad de fijar con toda seguridad, así por razones arqueológicas como por las históricas basadas en el desarrollo de la escritura, el orden de sucesión de las citadas tres épocas. Tócanos, pues, tratar en primer lugar de los reyes. En cuanto á la mas exacta fijación cronológica de tan antiquísimos monarcas, es muy posible que no se logre jamás sino hacer consideraciones generales, ya que las listas cronológicas de los babilonios solo hacen referencia á la Babilonia del Norte, y aun especialmente á los reyes de la ciudad de Babel, por manera que por lo que toca á este punto muy poco hemos de esperar de futuros descubrimientos. No menos segura que el orden de sucesión de los tres indicados períodos, se nos presenta la prioridad, en relación de tiempo, que desde luego aparece evidente del carácter del arte y de la escritura del primer período ó sea el de los reyes, y aun con toda probabilidad del segundo (el de los primeros *patisies*) sobre iguales manifestaciones de la época del primer Sargon de Agadi (como 3800 antes de J.C.). Podemos, pues, decir con bastante seguridad que el mas antiguo rey de Sirgulla que conocemos, Ur-ghan, debió de reinar aproximadamente por los años 4500 antes de J.C., y que los primitivos *patisies* corresponden poco mas ó menos á los años 4000. No son demasiado tempranas estas fechas, como que no conocemos todos los reyes ni todos los primitivos *patisies* de Sirgulla, y esto justifica plenamente el intervalo de 500 años que establecemos entre Ur-ghan y los citados *patisies*, que á su vez pudieron también haber comenzado á reinar aun antes de los años 4000. Cuando merced á sucesivos descubrimientos en la Babilonia del Sur hayamos logrado una lista mas completa de estos monarcas, entonces podremos determinar este punto con mayor claridad y precisión, y acaso resulte que tengamos que remontarnos aun algunos siglos mas que al año 4500 para fijar el reinado de Ur-ghan. La experiencia nos ha demostrado constantemente en casos análogos, que cuando se trata de determinar, con aproximación de algunos siglos, la fecha de los comienzos de una dinastía, acerca de la cual solo tenemos datos sueltos y defectuosos, nos vemos luego obligados á sustituir cálculos demasiado prudentes, en los que no era posible tomar en cuenta muy extensas lagunas, por una fecha mucho mas anterior (1).

El nombre del mas antiguo rey de Sirgulla que conocemos hasta ahora y del cual poseemos inscripciones es Ur-Ghanna. Por los datos genealógicos que en ellas encontramos, sabemos que su padre se llamaba Ghal-ginna (2); mas como este

(1) En tales consideraciones está basado (como ya lo expusimos brevemente en el capítulo «La cronología») mi cómputo aproximado para Ur-Ba'u de Ur por los años 3000 antes de J.C., porque entre él y Chammuragas (como 1900 años antes de J.C.) figuran otros reyes de Ur, los de Nisin y los de Larsa (acaso también algunas otras dinastías), de todos los cuales solo conocemos unos cuantos nombres. Ejemplo instructivo de casos por el estilo es una dinastía cuyos miembros nos son ahora todos conocidos por sus nombres, ó sea la de los once reyes de Dintir ó Babel. Esta dinastía reinó cerca de 300 años, y únicamente de Chammuragas, de su hijo Samsu-iluna, de Ammi-ditana y de Ammi-za hemos logrado hallar inscripciones hasta ahora, cuyos nombres y los de otros dos reyes serian los únicos que conociésemos hasta hoy, á no haberse descubierto la lista que enumera todos los once que forman la dinastía.

(2) Según la transcripción usual *Ghal du*, este nombre tiene cierta apariencia de semítico, mas es sumérico puro y significa «el que anda de prisa;» su segundo elemento es la figura del pié (asirio *du*), sumérico

último aparece citado sin título de rey, resulta muy probable que, si bien acaso ya existieran antes reyes de Sirgulla, Ghal-ginna no fué uno de ellos, y que Ur-Ghanna debió de ser el fundador de su dinastía. El nombre de este rey, en el cual casi me atrevera á reconocer el del Orchamus que cita Ovidio en sus *Metamorfosis* (4, 112 y 113):

Rexit Achaenias urbes pater Orchamus; isque septimus a prisci numeratur origine Belli (3)...

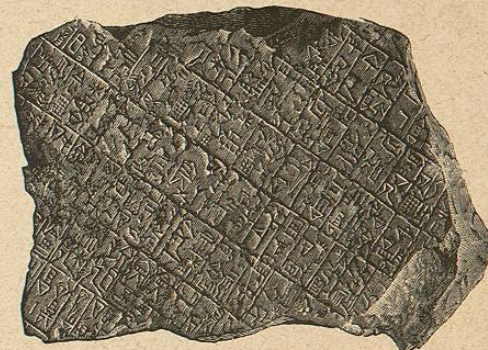
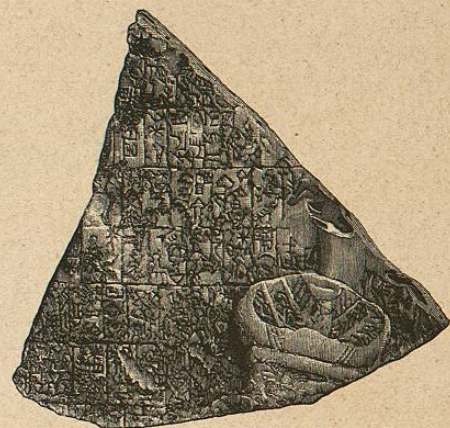
está compuesto de la palabra *ur*, «hombre,» y del signo que representa á la divinidad ya citada en la página anterior. Oppert y otros leen este signo, muy injustificadamente, Nina (y de ahí que llamen al tal rey Ur-Nina), mientras que su única correcta lectura es Ghanna («pez»). En el neo-sumérico debió de convertirse *ghanna* en *ghamma* ó *ghammu*, por lo que hemos de admitir que en el nombre de Chammuragas (mas exactamente Ghammu ragas) se encuentra también el de la misma deidad (4). Dos fragmentos de inscripciones y un pedazo de bajo-relieve son lo único que ha llegado hasta nosotros de este rey. Mas aun los menores fragmentos, que proceden de un pasado tan remoto, nos deben inspirar santo respeto y admiración, y por lo mismo reproduciremos en estas páginas con toda fidelidad el mayor de esos fragmentos de inscripciones. El bajo-relieve (véase el grabado que sigue), en el que solo se puede leer el nombre del príncipe y su título de «rey de Sirgulla,» tiene suma significación histórico-artística; representa un águila con las alas extendidas y una garra clavada en el lomo de un león. Si bien el fragmento solo nos deja ver una de las alas del águila, todavía por las reglas de la simetría podemos deducir que la otra garra tendría asido á otro león que mirara en sentido inverso. El material de este bajo relieve es, como el de todos los monumentos de tan remota época, piedra caliza, que naturalmente ha sufrido fuerte deterioro en el transcurso de tantos siglos, como en particular se manifiesta en los caracteres de la escritura. La menor de las inscripciones (De Sarzec, p. 2, n.º 2) no quedó terminada por el artista que la ejecutó, como se echa de ver por el espacio dejado entre los dos primeros signos de la segunda columna y la ausencia de toda escritura en la tercera, probablemente por haber reconocido que había elegido piedra demasiado blanda para su trabajo. Esta inscripción dice: *Ur-Ghanna, rey de Sirgulla, hijo de Ghal-ginna, la morada de Girsu (final de la primera columna) ha edificado; la construcción de ladrillo....* Si despues de *ab gir-su* (la morada de Girsu?) no hay omisión alguna, y el *mu-ru* (él ha edificado) de la segunda columna sigue inmediatamente, resultará que en esa inscripción se consignaba la fundación de la ciudad de Girsu, de la que ya hicimos mención anteriormente y que acaso está sepultada entre las ruinas de Telloh; pero ya veremos mas adelante que hay mayor probabilidad para suponer que Girsu fué edificada en época muy anterior.

En el otro fragmento de mayor dimensión (véase el grabado) se hace referencia á una serie de construcciones llevadas á cabo por el rey; solo en las dos primeras columnas de escritura, de las cinco mas ó menos estropeadas que figuran en este fragmento, se distinguen aun los caracteres con toda claridad. Esta parte aun perfectamente legible, dice así:

gin, «andar,» *gub* (neo-sum. *dub, du*) «pisar, estar de pié,» y *dum* (primitivamente otra manera de escribir *dub*) (?), traer.

(3) Esto es: «Reinaba en las ciudades babilónicas (posteriormente aqueménidas, ó sea pertenecientes á la Persia) el padre Orchamus; y éste es el séptimo de los reyes que traen su origen del antiguo Belo.»

(4) Al escribir Ghal-ginna, Ur-Ghanna (en vez de Ghal-gin, Ur-Ghan), me fundó para ello en una regla de la gramática sumérica, no siendo este el lugar mas á propósito para exponerla. Por iguales razones el último de esos nombres, en el que figura el caso genitivo, debería escribirse *Urru-ghanna* para estarlo con toda propiedad.



Fragmentos de la «Estela de los Buitres.» 1, 2 y 3: parte anterior; 4, 5 y 6: parte posterior.

(De los descubrimientos de Sarzec.)

«Ur-Ghanna, rey de Sirgulla, hijo de Ghalginna, ha edificado el templo de dios Nin Girsu (1), un palacio ha él edificado, el templo de la diosa Ghanna ha él edificado; (segunda columna).... de la diosa Bara ha él edificado, el átrio (?) de su templo ha él edificado (2), el templo de (Oppert: la diosa Istar) ha él edificado (3), la casa del estilo (4) ha él edificado, su igual ha él edificado.» Hasta aquí las dos primeras columnas; á continuación transcribimos el final segun la version de Oppert, en gran parte mera adivinacion y que, por lo mismo, solo se debe considerar como provisional: «Una construccion que las une (á las dos) ha él edificado, el templo de la diosa Ga-sig-dugga ha él edificado.... ha él edificado, el monte del templo del dios Ningirsu ha él edificado, las setenta figuras de serpientes de esta casa.... (cuarta columna).... obra de Magan, diez (?) vasos y puertas de bronce ha él construido, los muros de circunvalacion de Sirgulla ha él construido, sus estatuas ha él erigido (5).... (quinta columna).... la diosa Ghanna ha él adorado, dos.... ha él... dos....» En esta traduccion hemos de advertir ante todo que el principio de la tercera columna es «...de la vida ha él edificado;» así, pues, no se trata en manera alguna de un edificio que pone á otros dos en comunicacion. Se advierte además que en el final de la misma columna se hace efectivamente mencion de setenta figuras (?) de serpientes de un templo, como tambien que se leen con toda claridad en la inscripcion los templos que se citan inmediatamente antes; pero en cuanto á la palabra Magan de la cuarta columna, á las puertas de bronce, los muros de circunvalacion y la estatua, he de confesar que por mi parte no veo nada de eso en la muy fiel copia del señor de Sarzec (6), si bien reconozco que dado el estado de deterioro del fragmento de piedra caliza, es posible que su inspeccion directa, como pudo hacerla Oppert, permita descifrar con mayor exactitud muchos signos, como por ejemplo el que expresa la estatua y otros que acaso existen en realidad en la cuarta columna. Pero lo que creo poder asegurar, aun sin haber visto el original, es que en los primeros caracteres de la cuarta columna no se encuentra el nombre de Magan (la parte de la Babilonia del Sur próxima á la frontera arábiga). Por lo que puedo juzgar hasta ahora, me parece que ese territorio, demasiado apartado para que las relaciones en aquella primitiva época pudiesen ser muy frecuentes con él (7), figura por primera vez en las inscripciones de Gud'á (como 3100 antes de J.C.) y como punto de procedencia del material para su estatua.

Esto es cuanto sabemos de tan antiguo rey; muy poco,

(1) Así se llama en todas las inscripciones de los reyes y *patisies* de Sirgulla al «héroe del dios Inlilla,» designado en otras partes con el nombre de Nindarra. Merece notarse aquí la escritura arcaica Nin-Su-gir en vez de Ningirsu (esto es, «señor de Girsu,» que hace alusion á la ciudad de Girsu, á no ser que *Girsu* tuviera primitivamente una significacion mas general). Es de observar tambien que el mismo Ur-Ghanna escribe siempre su nombre Ghan-urra, anteponiendo el del dios, pero que seguramente se leyó desde antiguo Urru-ghanna (véase la misma costumbre de anteponer el nombre del dios en las inscripciones egipcias); su hijo escribe el nombre de su padre muy claramente Ur-ghanna, posponiendo el ideograma de la divinidad.

(2) Yo leo *igi* (signo *shi*) i (casa) *ni*; *igi* significa ojo, pero tambien parte delantera, y en este caso algo parecido á átrio.

(3) A mi modo de ver, el signo respectivo es mas bien una variante de *gi* ó *zi* (en este caso: «una casa fuerte ó eterna»).

(4) Oppert traduce: *le temple du burin*; el texto súmerico dice simplemente i (casa) *ghad* (signo *pa*), lo que es muy significativo, si con ello se ha querido expresar una escuela de escribientes, que es lo que parece deducirse.

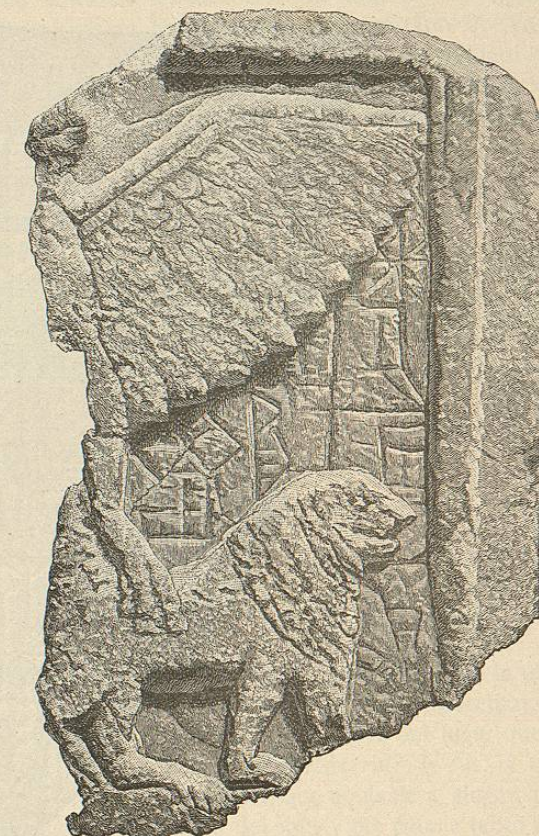
(5) En súmerico tambien *mu-ru* (ha él edificado); *ru* significa «hacer» y por extension «construir, edificar.»

(6) *Découvertes en Chaldée*, p. 2, n.º 1.

(7) Toda la ancha faja de terreno entre el Schatt-el-Hai y el Enfrates separaba á Magan de Sirgulla.

pero lo bastante para que veamos que en aquella época ya hacia mucho tiempo que los súmericos estaban establecidos en la Babilonia; que se usaba la escritura babilónica antigua; que el arte habia tenido ya cierto desarrollo; que este rey habia construido varios templos, y adoraba á las grandes deidades acuátiles, figurando Ghanna como la primera entre éstas: en una palabra, que ya en aquella remotísima época existia cuanto constituye los elementos principales de la que habia de ser civilizacion babilónico-asiria, si bien careciendo todavía, como es natural, del refinamiento posterior.

El hijo de Ur-Ghanna se llamaba Ghash(?) -kur-galla (8),



Bajo-relieve de Ur-Ghanna de Sirgulla (como 4500 antes de J. C.)

y á su reinado debemos atribuir la llamada estela de los Buitres, que tan repetidas veces hemos citado en nuestras páginas. Las representaciones gráficas que se ven en el anverso de la estela, es decir, los buitres que devoran cabezas humanas, así como las interesantes escenas de sepelio, quedaron descritas ya é interpretadas segun nuestro mejor criterio en estas páginas. Lo que se ha conservado de la inscripcion del anverso no hace referencia alguna á tales figuras, pero es de sumo interés histórico-religioso. Me parece poco prudente estampar aquí una traduccion conexas de las tres columnas de que consta la leyenda, pues seria prematura en estos momentos, no estando todavía determinados con bastante seguridad los signos, por demás arcaicos. Mas de ella se desprende con toda certeza que un sumo sacerdote del dios del sol, por nombre I-anna-ginna («el que entra en la casa del cielo,» ó sea en el templo de Istar), implora la bendicion de los dioses, invocando á la manera de las fórmulas mágicas y de conjuro, al final de la primera columna, al «espíritu del Dios del cielo,» y al final de la tercera al «espíritu del cielo, ó sea del

(8) El primer signo tiene el aspecto de la cifra dos, y en este caso ha de leerse precisamente *ghash*; muy poco se diferencia el signo que significa *a*, y de ser éste, el nombre del tal rey resultaria ser A-kur-galla. Kur-galla significa «monte elevado,» y es tambien epíteto de varias deidades de superior categoría.